

## MARIA LIONZA: MITO Y CULTO DE VENEZUELA. \*

*Rafael López Sanz*

Escuela de Antropología,  
Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mi experiencia en los asuntos que conciernen a María Lionza, experiencia en cauce étnico y mítico desde 1970, tomó rutas más promisorias con mi vida de discípulo de Mircea Eliade y Wendy Doniger, especialmente entre 1978 y 1980, cuando cursaba los inefables seminarios Símbolos Religiosos - en la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Chicago. Pero también tuvo estímulo con el trabajo de postgrado hecho con Raymond T. Smith, Raul Friedrich y Valerio Valeri, todos de la antropología ejercida en Chicago. Factores personales y profesionales, imponderables, han impedido la presentación pública de un texto notablemente más extenso.

Significativamente, no es hasta este año, 1995, año de la Conferencia Mundial de Pekín, cuando han venido molde y estímulo a generar este primer artículo en español sobre la difícil diosa venezolana. Uno desea que él sea la antesala del texto más decisivo.

Particularmente desde los años cincuenta un complejo religioso, relativamente "nuevo", ha captado progresivamente la atención y el culto de todos los estratos sociales de la sociedad venezolana. Es el culto, para mí emergente y central, de María Lionza, "La Reina Madre", como popularmente se la visualiza.

Por razones que serán brevemente expuestas en este artículo, es demostrable que desde las décadas de los años cincuenta y setenta el culto ha tenido un impulso y un crecimiento

---

\* Este artículo está íntegramente redactado en base a la ponencia "María Lionza: Myth and Cult of Venezuela", leída y contada esquemáticamente en el XVII Congreso Internacional de Historia de las Religiones, evento celebrado en la Ciudad de México del 5 al 12 de agosto de 1995, en la Mesa de Trabajo El Eterno Femenino (The Eternal Femenine).

tremendos, extraordinario y altamente significativo, si se lo enmarca en el carácter difícil y transicional del período histórico actual de la sociedad venezolana. Período ciertamente agónico, duro y penoso, notablemente destructivo, violento pero también creativo; período que sociológica y económicamente suele mirarse como típico de la transición de un país "típicamente rural" (antes de 1950) a uno "típicamente urbano". Lo menos falso de tal esquema desarrollista es que especialmente desde los sesenta ha venido ocurriendo un rápido, desbordado y violento acogotamiento de la ciudad, proceso cuya cabeza se nutre y vive en Caracas, la capital venezolana, con su incoherente centralismo. Algunos siguen llamando modernización- y hasta modernidad- a este tipo de movimientos masivos hacia la ciudad de toda una población. Para nuestro interés, postulamos que tal proceso ya alcanzaba antípodas de cultura y sociedad en los años sesenta, cuando, típicamente y significativamente se desató una migración masiva, de orden interno hacia las entonces florecientes ciudades principales del país venezolano. Un proceso patógeno que ha afectado y sigue afectando la personalidad y el alma, la psique y el cuerpo de los venezolanos contemporáneos. Y, trataré de demostrarlo en este corto espacio y tiempo, ha sido justa y precisamente en estas décadas y eventos mayores cuando ha emergido con fuerza en la escena pública y religiosa venezolana la diosa María Lionza y su culto.

Profesionales e intelectuales, nativos y extranjeros, antropólogos o no, han escrito acerca de las razones y contextos que explicarían el éxito notable de María Lionza, sus ritos y sus adeptos. Para ser breves, es así como el conocido antropólogo marxista, Rodolfo Quintero, estima que el culto "refleja" una suerte de "creencias rurales" remanentes, persistentes todavía en el ambiente urbano estrecho o de barrios; creencias que para él suministran alivio y apoyo económico a las "masas empobrecidas". En fin de cuentas, se trata, en el caso de María Lionza, según esta perspectiva materialista, de la transformación urbana de un mito "pagano", "rural", y de "creencias populares"- nótese la expresión, por demás redundante- que ha significado también, dice Rodolfo Quintero, la "des-venezolanización... si se toma en consideración que... nuestras ciudades y el crecimiento de la población urbana en

países de estructuras como los nuestros, son procesos deformados, evolucionando en contradicción con el ritmo y la dirección del progreso<sup>1</sup>. Como se notará, el autor y con él otros antropólogos, sociólogos, folcloristas, historiadores y ensayistas, aplican los dogmas clásicos científicistas del siglo XX, y, claro está, terminan captando a los fenómenos religiosos - como el de María Lionza y su culto- como reacciones folk y/o populares en contra de un indetenible proceso natural: el progreso<sup>2</sup>. En el caso de Quintero tal proceso es tan fuerte que incluso sin darse cuenta se contradice cuando admite que a la diosa la respalda “un mito antiguo más y más enraizado entre sectores masivos de la población venezolana” - de paso, notése el uso particular aquí de la palabra “antiguo”. Si el mito (o mitos) en cuestión lo es, ¿cómo entonces reconocerle su cualidad de estar enraizándose más y más entre los venezolanos de hoy?. La verdad es que no se capta o no se logra admitir la contemporaneidad posible de un mito y sus rituales correlativos.

Pero las versiones materialistas y economicistas tienen en Venezuela parientes ideológicos semejantes. Por ejemplo, son aún más comunes los escritos y opiniones en libros, revistas, prensa, televisión, documentales, exposiciones de cátedras, instituciones y fundaciones privadas y del Estado, que exponen de una y otra manera las visiones históricas y culturalistas, muy cónsonas con el relativismo cultural de la antropología pseudo-clásica que priva aún hoy en Venezuela y con la visión histórica colonial que, entre otras consecuencias, destaca con exacerbadón, o el origen pre-colonial de María Lionza, o el “período indígena” de la historia del país a la que ella alude, cuando no que la historia de la diosa es parte inseparable de la “América antigua”. Bajo la fácil óptica culturalista y materialista, es consecuencia lógica el argumentar entonces que “el culto amerindio” -tal como el de María Lionza- habrá sufrido alteraciones durante “el proceso de aculturación” (algunas veces con igual incoherencia y desconocimiento denominado “el proceso de transculturización”) que siguió, dicen, a la dominación europea. Es, de nuevo, esta vez ante la imagen peculiar de María Lionza, la re-edición de la misma pseudo-antropología que hemos mostrado críticamente en artículos anteriores<sup>3</sup>.

Una derivación científicista típica de estas visiones consiste en la insistencia de los autores sobre María Lionza en que sólo a través de documentos - no pocos de éstos de fuentes no bien rastreadas - y la contextualización y testificación de ellos por y ante personas no letradas o escasamente educadas, podría procederse a reconstruirse una historia concreta de la leyenda-historia misma. No es raro que tales enfoques conduzcan, más temprano que tarde, a una segregación de las posibles fuentes y culturas de origen. Aunque es cierto que todo origen padece de lo absoluto impredecible, no es menos cierto que estas fuentes de cultura son reales y en sí mismas remontan a espacio-tiempos de imaginaria, incluso a geografías y escenarios notablemente diferentes pero específicamente contextualizados en la sociedad colonial, en especial en la del período barroco venezolano, el cual sería en todo caso el más afín y original de María Lionza <sup>4</sup>. Aun más interesantes y significantes resultan todas estas indagaciones en relación al prominente lugar que, precisamente, ocupa hoy la diosa en la escena venezolana<sup>5</sup>.

Pero la mayoría de los autores no ve, no parece captar en todo esto la presencia de una imagen arcaica pero trascendente, fuerte en términos de las imágenes, símbolos y signos que le son correlativos y que connotan una entidad femenina primordial. A excepción del trabajo etnográfico de Angelica Pollak-Eltz <sup>6</sup>, no se ve en estos autores el leit-motiv mismo de esta imagen profunda, su respectiva y particular religiosidad; y mucho menos se nota en ellos y sus registros las relaciones e indirecciones de María Lionza con una sociedad específica que, como el fenómeno mismo que, afirmamos, la centra, le da su historia, propia y diferente. Como hemos dicho en ocasiones anteriores, no tiene sentido el estudiar y el ver, mejor aún el estudiarnos y el vernos - en la morfología sagrada a la cual atiende una experiencia colectiva religiosa como la que aquí nos ocupa si no logramos contextualizarla, ponerla y verla en el contexto histórico específico en el que ella ocurre. Por ello, sin acceder por ahora a otras críticas necesarias, este artículo aspira a sostener esta perspectiva básica, tanto por razón de método como por la naturaleza de lo que propongo llamar el complejo mito -y- culto de María Lionza, en verdad un fenómeno religioso de la Venezuela actual <sup>7</sup>.

## ANÁLISIS : HUELLAS DE INICIACIONES.

El examen más bien lento y alternante de textos de autores venezolanos sobre o en torno a María Lionza; la clara asociación de otros textos, las transcripciones de las narraciones; de textos decididamente literarios -caso de Ida Gramcko, por ejemplo- motivados por ella y por seres y creencias regionales, cercanas o vecinas a la Montaña de Sorte, en el estado Yaracuy, montaña sagrada y epifánica de María Lionza; el trabajo analítico comparativo de todo esto con textos transcritos de mujeres y otros miembros del culto; la consulta con especialistas en tal o cual asunto y disciplina; y en fin, la maduración y la retoma esporádica durante años del análisis mismo, nos permite asumir a varias versiones míticas como los más abarcantes de la notable red de asuntos humanos a los que logra asistir la - imagen - y el culto de María Lionza.

Suscintamente, el proceso selectivo apunta, todavía hoy, a considerar confiables las versiones sobre María Lionza, y su epifanía que han dado *Guillermo Antolínez* (1949-50), y otros; las más significativas de ellas coherentemente retomadas por *Angelina Pollak-Eltz* (1972). Por razones de espacio sólo se reproduce aquí la versión proveniente de Antolínez(citado), con el fin de plantear ahora lo que considero el aspecto contextual y el vivir más sobresalientes de este complejo religioso venezolano: María Lionza como expresión de cierto Eterno Femenino, vinculado profusamente a una diosa-madre y a la mujer, notablemente apto para tomar en lid los asuntos de cuerpo y alma que en dura pelea afectan por igual a hombres y mujeres contemporáneos, tanto venezolanos como extranjeros.

La versión mítica citada dice:

*Hace muchos años, antes de la conquista de los indios caquetíos, pueblo de la región de Nirgua- e.d., en el estado Yaracuy, muy cerca del lugar principal de culto a María Lionza- había una hija, una hermosa muchacha de ojos claros que traería mala suerte a la tribu.*

*Un día, siendo ya una mujer, salió fuera de la casa, justo a mediodía y se aproximó a una laguna, donde vió por primera vez el reflejo de su cara <sup>8</sup>.*

*Pero también vió a la dueña de la laguna, la gran serpiente "Anaconda", quien se enamoró de la virgen. La serpiente raptó a la muchacha<sup>9</sup>, pero fue castigada por ello; ella se hinchó más y más ocupando toda la laguna. El agua fluyó; ( inundó) todo el territorio de las tribus y los indios perecieron. Al final el monstruo estalló. La hermosa muchacha vino a ser la dueña de la laguna, protectora de los peces, y más tarde extendió sus poderes a toda la naturaleza, el bosque, la flora y la fauna del inmenso territorio vecino.*

*De esta manera emergió una diosa, protectora del bosque. Ella persigue al cazador que inútilmente mata a los animales de la selva y al campesino que quema sus sitios. Su nombre indio se perdió en la memoria de los pueblos. Ella es la Reina, buena y fiera, sublime y profana al mismo tiempo. (Tomado del Libro cit. de A. Pollak-Eltz) <sup>10</sup>.*

Pero el episodio imaginario y tremendamente percusivo de la relación forzada de la hija-princesa y el padre-Cacique (o jefe) queda fijado e hiriente en la memoria e imaginística del oyente, y es inexorablemente precedente iniciático de la relación princesa india-Anaconda. Por tanto es consustancial a tal precedencia que varias versiones venezolanas difundan la invertida relación hija-princesa y padre-Cacique. De éstas la más notable sigue siendo, para mí, la dada por Erminy Arismendi, también tomada así por *Angelina Pollak-Eltz* (1972:18). En esta versión recordamos y resumimos que la atipicidad de la niña-princesa-púber, además de *ojos claros*, conduce al padre a asumir el enclaustró y los roles iniciáticos que no le corresponden por mandato de cultura; *performance/actuación que no tiene otro fin* que, la constitución, el peso específico y el hacer de una diosa expresión de natura, como lo es, para mí, María Lionza.

Aclaremos: la actuación y relación con la hija, por cierto, no tiene nada de freudiana ni está conectada con una situación semejante alusiva a Electra; aún cuando toda asociación que pueda enmarcarse en éstas dos últimas direcciones en una persona que se acerque al culto de María Lionza, muestra por cierto, la ideologización y/o fantasías a que conducen la literalización y la popularidad psicoanalítica de la imagen y mitos en torno a María Lionza. No son pocos los profesionales, venezolanos y extranjeros, que han sido atrapados sin saberlo, por esta indirección histórica de la imagen profunda<sup>11</sup> - y no tiene otro fin, repito, que estimular y disparar la destinada *identidad* Real Gran Serpiente Anaconda- princesa india. Para abreviar sólo dire aquí que se trata de una iniciación de la que saldrá, como fundamento de un proceso único - y- americano, el poder insólito e insospechado de una imagen gestada en torno a *natura* y a una diosa posible suya, su diosa María Lionza, geológica y culturalmente en continente geográficamente norte-suramericana. Se trata también de un proceso que, para altos fines, rompe incisivamente la dualidad hebreo-cristiana fundamental Naturaleza Vs. Cultura *para continuar, ahora y con más propiedad, en América*, la unificante morfología sagrada de cultura y naturaleza, por mediación de esta diosa, esta vez con la potencia auxiliar de las imágenes y símbolos nativos e indígenas, dotados a plenitud y como especies de la inmanencia y trascendencia totémicas - en especial con la Anaconda, la Onza y la Danta <sup>12</sup>.

Evitando por ahora vertientes de religiosidad y divinidad más densas, sólo dedico aquí dos exposiciones suscintas que muestran una hermenéutica más social del complejo mito y culto de María Lionza, relaciones que consideramos más atinentes a los procesos de individualización y sociabilidad en una sociedad actual como la venezolana.

La primera llama la atención hacia la fascinante vinculación iniciática expuesta entre la muchacha núbil y púber, virgen, en la edad de la primera menstruación, y el padre-jefe (Cacique) propiciante. Es bien sabido que en toda sociedad humana, sobre todo en aquella de enlaces territoriales dinásticos y clánicos, enlaces que por cierto no son sólo privativos de sociedades indígenas y antiguas, los misterios y los aislamientos conectados

con la primera menstruación son conducidos magistralmente por las madres y las mujeres cercanas al clan de la madre. Se trata, aquí y allá, del proceso nuclear, clásico de cultura humana, único y unificante, con el que se dirime, ni más ni menos, el *pathos* y la *genealidad* de la especie. Sin ir aquí más lejos, debe resaltarse que en torno al lado sombra de este proceso, base de todo posible desenvolvimiento ulterior, que se gesta ex-profeso la peculiar creación, la emergencia, la transformación, la divinización y la imagen no- imagen de esta diosa, María Lionza. La atmósfera de negatividad y sombra que lo anima conduce, como cabe convenir si se evade la iniciación arriba nombrada, única de la especie homo sapiens-sapiens, a la polución trágica, aquí a modo de inundación destructiva, que, para bien o para mal, anuncia, inexorable, un mundo nuevo. Esta relación, una entre tantas que curiosa y pertinentemente no han captado los estudios de la diosa y su religiosidad, hay que destacarla con el cuidado y las pausas que ella exige, pues no se trata sólo de una relación *illo-tempore*, sólo concebible y posible míticamente; atiende, antes bien, a una ley de Zoos (Vida), *tanto* de género *como* de especie; precisamente, por esto mismo puede no sólo atender a una situación colectiva e histórica, como de hecho lo atestigua y asume el mito en sí, sino, aún más significativamente muestra una morfología sagrada destinada a ofrecer al ciudadano contemporáneo, hombre o mujer, venezolano o no, no sólo la reconexión iniciática con elementos imprescindibles de natura/cultura como los destacados línea arriba; los que, por cierto, hoy en día son más sentidos como de ansiedad y cultura (para recordar aquí a Rafael López Pedraza); justamente para que, en especial, tal reconexión sea una mediación de rito-y-culto, vale decir, de cultura *strictu-sensus*, para lidiar con el vivir difícil y escindido contemporáneo; por consiguiente, una relación tal, entre otras, para vivir más coherentemente el fuerte período de transición y cambio que vive el hombre y la mujer actuales en una sociedad como la venezolana. En un período histórico como éste no es, pues, de extrañar que el complejo mito-y-culto de María Lionza asista a situaciones y contextos distintos, como el de la “crisis de la pareja”; la infertilidad ( que es psíquica-y-orgánica); la creciente privación y escasez material, social y espiritual del venezolano; situaciones de

extravío y encantamiento; retoma de “causas populares”; y otros.

La segunda relación expositiva, con la que debe culminar ahora este artículo, consiste en una reafirmación de la relación anterior, en particular respecto al papel mítico de la joven púber transfigurada en diosa de Natura. Un poco esquemáticamente, destacamos que, como lo sabe todo etnólogo e historiador de las religiones, todo orden nuevo sólo puede ser tal y tener éxito (e.d., fortuna), tema clásico renacentista y moderno, vinculado con la “Montaña de Sorte”, *si sufre iniciáticamente su creación*, requisito *sine-qua non* para establecerse firmemente en la tierra nativa, de la que debe necesariamente partir en su dinámica societaria.

Es precisamente en esta dirección como logran cumplir a cabalidad su tarea real, original y primordial la peculiar primaria iniciación de la joven princesa y el enclaustramiento de ella por parte del padre-Cacique <sup>13</sup>. Además de la explícita mención mítica del paso del mundo original y tribal hacia uno distinto (“Nuevo Mundo”, según la costumbre), todo el procedimiento, histórico y mítico a la vez, sirve para enraizar un motivo y una imagería fuertes en la psique venezolana y americana, notable justamente, en cada barroco nativo: en breve, se trata del motivo y la imagería distinta de la virginidad como el mitema clave y privotal de la sociedad y el mundo familiar hispanoamericano, compartiéndose entre la vertiente cristiana católica, catalizando una o más de las virtudes virginales y de lo Eterno Femenino en las distintas versiones regionales de la Virgen María, y la contraparte decisivamente más campesina, “pagana” y de-naturaleza que acoge la otra María (e.d., virgen), la diosa María Lionza; una diosa que curiosa y significativamente sólo parece (hasta ahora) haber surgido con coherencia y forma propias en territorio venezolano <sup>14</sup>, histórica y contemporánea, se ha construido uno real y peculiar, un complejo que funciona mítica y ritualmente como complejo de un vivir distinto, ejemplo del ‘complejo mitorito’ <sup>15</sup> de cultura humana, como es el caso de la imagería de María Lionza, Natura, “madre”, “reina” y “encanto”. Como he dicho en ocasiones anteriores, su estudio es inagotable, como su fertilidad misma, y contiene, por decir lo menos, claves

insospechadas de cultura y contemporaneidad para el venezolano y para el extranjero.

### NOTAS :

1- R. Quintero, EL NACIONAL, Oct. 1961.

2- Al explicar este movimiento los autores están de hecho impulsados al "Progreso" y con él al "Desarrollo", al nivel de la metafísica del mito que, como sabemos, genera ideología. Pero esto es parte de la crítica de las teorías sociales, por lo que no es tema de este texto.

3- Cf., p. ej., en Rev. *Boletín Antropológico*, ULA, Mérida-Venezuela., Sept.-Dic. 1993, Nº 29; Idem Nº 29:67-76.

Ver también en la misma revista artículos de Jacqueline Clarac y Emanuele Amodio, Nº 28,30,25.

4- Sobre estos temas conexos abundo en otras extensiones de mi trabajo sobre María Lionza, como parte de un análisis más completo de la diosa y su culto.

5- Considero de excepción los importantes trabajos de Nelly García Gaviria, Jacqueline Clarac de Briceño y Daisy Barreto. En particular, son de notable relevancia *Le guérisseur dans le culte à María Lionza*, Tesis de Doctorado de Nelly García ante la Universidad de París 7, 1978; su libro *Ambivalencia y posesión en el culto a María Lionza*, LUZ, 1987; su artículo en *Boletín Antropológico*, Nº 19: 18-30, ULA, 1990. De Jacqueline Clarac de Briceño, en particular *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, Consejo de Publicaciones, ULA, 1992-- Cf. esp. Parte II, III. También de esta autora, varios artículos y ponencias, en especial los contenidos en el *Boletín Antropológico* 19: 13-18; 57-71. De D. Barreto, además de sus ponencias en recientes convenciones de la ASOVAC, su trabajo de ascenso *María Lionza. Mito e Historia*, UCV, 1987, notablemente dedicado a comprender el mito y el culto de María Lionza en contextos históricos específicos.

6- Cf. aquí, bibliografía. El Libro de A. Pollak-Eltz sigue siendo, con el paso de los años, la base etnográfica más confiable para iniciar estudios de mitología y religión en torno a María Lionza. Publicado inicialmente en 1972, además de ser un trabajo primero, es una relación sistemática, hasta este año, de fuentes, autores e investigación de campo en torno al culto y mito de María Lionza.

7- Sobre esta fundamentación, véase, por ej., en revista *Boletín Antropológico*, ULA, Mérida, Vzla., Ag.-Sept. 1990, Nº 19: 7-13. Pero también Cf. obras de M. Eliade, R. Pannikar y J. Campbell, entre otros, para fundamentar la experiencia religiosa como parte y esencia de la conciencia y el ser del hombre.

8- El tema aquí suscitado es clave y complejo... Sólo se podrá indicar y mostrar algunas de sus direcciones vinculadas a los temas del espejo, de Narciso, iniciación y conciencia, y otros. En todo caso (Cf.,

Sir J.G. Frazer (ed. esp. FCE, 1969:233: passim); M.Eliade (1952:1961: 955;57 ss); C. Kerenyi (1951;1974:172-3; passim), entre otras fuentes.

9- He aquí otro tema clave, la transfiguración princesa india-Anaconda en vías de diosa natura, camino vital para las relaciones de conciencia e inconciente individual y colectivo. Aparte de sus alusiones directas, son más llamativas sus conexiones iniciáticas, incluyendo las de púber-adolescente que harán posible una iniciación central a la imaginería de María Lionza: Virginidad. Pero todo esto forma parte de un texto más completo, presentado a Mircea Eliade en 1979. De todos modos hay literatura etnológica muy pertinente al tema, empezando en mi criterio, por la obra capital de Lloyd N. Warner, *A Black Civilization* (1937;1969).

10- Como es notorio, otros temas de renovación y diosa-natura aparecen claramente. Pero de nuevo, aquí, en este artículo, sólo destacamos lo pertinente para nuestro objetivo inmediato, más práctico. El análisis, casi inagotable, se ofrece en el texto mayor nuestro, aún inédito. *Muy pertinentemente*, apenas el pasado 11 de octubre 1995, un día antes del ideologístico "Día de la Raza", día en el que convergen en "La Montaña de Sorte"(Edo. Yaracuy) muchas y masivas peregrinaciones de venezolanos y extranjeros, destaca un periodista del diario El Universal una variante mítica de la versión tomada por Antolinez, aquí citada- Cf. *El Universal* de fecha 11-10-95, Sección 2. Esta nota periodística destaca, precisamente, los eventos, la gran serpiente y la inundación, preludios de María Lionza.

11- Una consideración más amplia de estas ideologizaciones en muchas personas que de una manera u otra se acercan al cuento de María Lionza se encuentra en el texto mayor de análisis, aún inédito.

12- Una relación mas exhaustiva de esto, focalizada alrededor de contextos mitológicos y religiosos, pertenece al texto mayor de nuestro análisis. De todos modos, sólo una o dos de estas dos vinculaciones significantes daría lugar a ensayos separables.

13- Para más análisis y fuentes respectivas a este punto, Cf. R. López Sanz, 1979, y texto principal subsiguiente del autor.

14- De nuevo, Cf. textos citados para más extensión y detalles de esta exposición.

15- Cf. al respecto, R. López-Sanz, *El jazz y la ciudad y otros ensayos*, Monte Avila, Caracas, 1993 -. En particular, el Cap. sobre 'Complejo mito/rito'.

## BIBLIOGRAFIA

**Antolinez, Gilberto**

1950 "*El mito de María Lionza*" (Manuscrito) Caracas.

**Barreto, Daisy**

1987 *María Lionza, Mito o Historia*, trabajo de Ascenso, UCV.

**Clarac de Briceño, Jacqueline**

1992 *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, Consejo de Publicaciones ULA.

**Doniger, Wendy:**

1992 *Director, Dictionary of Mythology* (2 vols) Chicago: University of Chicago.

**Eliade, M.:**

1958 *Patterns in Comparative Religion*, New York: Seed and Ward Inc..

1958 *Rites and Symbols of Initiation*, New York: Harper Torch books.

1961 *Images and Symbols*, New York: Sheed and Mc Meel, Inc.

1978 *A History of Religious Ideas Chicago*. Vol. 1, The Univ of Chicago Press.

**Friedrich, Paul:**

1974 *The meaning of Aphodite*, Chicago: The University of Chicago Press.

**García, Nelly:**

1978 *Le guerisseur dans le culte a María Lionza*, Tesis Doctoral, Univesidad de París.

1980 *Ambivalencia y posesión en el culto de María Lionza*, LUZ.

**Garmendia, Hermman**

1964 "El mito a María Lionza", Barquisimeto.

**Hall, James:**

1974 *Dictionary of Subjects and Symbols in Art*, New York: Icon edits.

**Kerenyl, Karl:**

1951 *The Gods of the Greeks*. London: Thames and Hudson.

**López Pedraza, Rafael:**

1977 *Hermes and His Children*. Zurich: Spring Pub. (The is sp. edt. Arte, Caracas, 1986).

**Lopez-Sanz, Rafael:**

1993 *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*. Caracas, UCV-CDCHT.

1979 *María Lionza: A Venezuelan Goddess*. Trabajo presentado a M. Eliade & W. O'Flaherty (W. Doniger). Escuela de la Divinidad, Chicago.

**Pollak-Eltz, Angelina:**

1973 "El catolicismo popular en Venezuela", en revista SIC, año 36, Nº 354.

**Ponce, Liliana:**

1978 *Mito y culto a María Lionza...*, UCV , Caracas, Venezuela.

**Reichel-Dolmatoff, G.:**

1971 *Amazonian Cosmos, Chicago*. The University of Chicago Press.

**Rose, H.J.:**

1959 *Religion in Greece and Rome*, New York: Harper and Row, Pubs.

**Turner, Victor:**

1977 *The Ritual Process*, New York: Cornell pap. edit.

**Warner, Mariane:**

1976 *Alone of All her sex*, New York: Mac Millan Pub. co.

#### RESUMEN

El autor se refiere aquí a su experiencia con el culto venezolano de María Lionza, en tanto que discípulo de Mircea Eliade y de Wendy Doniger.

Se interesa especialmente por el período que arranca en la década del 50, período difícil de la historia venezolana y que suele mirarse en la teoría desarrollista como típico de la transición de un país rural a un país urbano, período de migración masiva y patógena, que ve emerger con fuerza a la diosa y su culto.

Plantea el autor lo que considera el aspecto contextual y el vivir más sobresalientes de este complejo religioso venezolano: María Lionza como expresión de cierto Eterno Femenino, notablemente apto para tomar en lid los asuntos de cuerpo y alma que, en dura pelea, afectan por igual a hombres y mujeres contemporáneos, tanto venezolanos como extranjeros.

**Palabras-claves:** María Lionza, Eterno Femenino.

#### ABSTRACT

The author describes his experience, as a disciple of Mircea Eliade and Wendy Doniger, with the Venezuelan cult of María Lionza.

He is especially interested in the period starting in the 50s, a difficult time in Venezuelan history which is usually seen in developmental theory as typical of the transition from a rural society to an urban one, a time of massive and pathogenic migration, which also witnessed the emergence of the goddess and her cult.

The author emphasizes what he considers the most striking contextual and experiential aspect of this Venezuelan religious complex: Maria Lionza as the expression of an Eternal Feminine, able to take on herself questions of body and soul which in their harsh conflicts affect equally contemporary men and women, both Venezuelan and foreign.

**Key-words:** María Lionza, Eternal Feminine.